

Artillería

Momentos decisivos

Al cumplirse el día 730 de la destrucción, muertes, desplazamiento forzoso, limpieza étnica, genocidio de Israel contra Palestina, Hamas acaba de anunciarle al mundo que acepta el marco regional e internacional propuesto por Egipto para poner fin al conflicto. También acepta el plan de Donald Trump en líneas generales y a la vez observa que requiere muchas negociaciones.

El líder de Hamás, Abu Marzouk asegura que entregará las armas al futuro Estado Palestino y sentencia que quien gobierne Gaza, controlará las armas.

Lo raro de este acuerdo es que en él no participa una tercera fuerza no involucrada o un cónclave de países por la paz en la región, sino que es una propuesta que viene de uno de los sectores comprometidos con el genocidio de Israel.

Resulta que el involucramiento de Estados Unidos en el conflicto e incluso la propuesta de una Riviera en Gaza, hace dudar del cumplimiento y el respeto de los acuerdos entre las partes en conflicto.

Para Hamás la prioridad es detener la guerra, parar la destrucción de lo que queda de Gaza y empezar a resolver cómo se hará el intercambio de prisioneros. Entregar prisioneros vivos o muertos no será posible en 72 horas, bajo las circunstancias actuales, dice Hamás. Se requiere una logística especial con todas las medidas de seguridad al alcance de unos y otros en conflicto. Puede ocurrir que no todos estén de acuerdo en el cese el fuego.

Parece difícil que se pongan de acuerdo, los que hasta hoy se enfrentaron a muerte. Pero hay circunstancias que definitivamente cambian el panorama.

En este acuerdo, de ser posible, hay por medio 66.288 muertos, 169.165 heridos, 9 mil desaparecidos, miles de viviendas destruidas, se han eliminado hospitales, centros de salud, universidades, escuelas, comedores y hay toda una ciudadanía colapsada, que ya no volverá a ser la misma.

En fin, es un conflicto que no se acaba cuando se bajan las armas.

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 5 de octubre de 2025 • N° 727 • Año 11 • Caracas

Juré que nunca huiría de la ciudad de Gaza pero el ataque de Israel no me ha dejado otra opción

Después de dos años de desafiar las órdenes israelíes, me di cuenta de que ya no podía proteger a mi familia si nos quedábamos allí, mientras las bombas caían en cada rincón de nuestra ciudad

T/ Ahmed Ahmed

El martes, salí de la ciudad de Gaza por primera vez en dos años. Hasta entonces, durante el genocidio, me había negado a obedecer las órdenes de Israel de huir a la llamada “zona humanitaria” en el sur, incluso cuando en ocasiones me vi obligado a desplazarme entre barrios de la ciudad de Gaza para escapar de los tanques israelíes y los intensos bombardeos aéreos.

También me comprometí a permanecer en el norte como periodista. Sentía el deber de documentar las historias de quienes no tenían voz ante la prohibición israelí de entrar a la Franja a periodistas extranjeros y su persecución sistemática contra reporteros locales, lo que a menudo me ha obligado a escribir de forma anónima.

Incluso en las últimas semanas, cuando el ejército ordenó la evacuación de todos los residentes de la ciudad de Gaza e intensificó sus ataques contra mis alrededores, juré quedarme. Pero pronto me di cuenta de que esta operación no se parecía a ninguna otra, y tuve que tomar las riendas de mi supervivencia.

El asalto comenzó en los barrios más densamente poblados de la ciudad —Zeitoun y Al-Sabra al oeste, donde crecí— antes de avanzar hacia el norte, hacia Jabalia, Sheikh Radwan y Al-Jalaa. Se derriban torres residenciales sistemáticamente para infundir miedo en la gente y obligar a las familias a irse al sur. Se envían vehículos no tripulados cargados de explosivos para demoler zonas residenciales enteras en explosiones masivas.

Aun así, como miles de personas, aguanté con la esperanza de que se lograra un avance en las negociaciones para un alto el fuego, o al menos una tregua temporal. Cuando los tanques israelíes avanzaron hacia Al-Sabra a principios de agosto, huí de mi casa y me quedé con unos familiares en Al-Daraj. Pero allí no había seguridad. Mis hermanas y sus familias, que se habían mudado conmigo, estaban aterrorizadas.

Una de ellas huyó la semana pasada a Deir Al-Balah, en el centro de Gaza, donde se apiñó con ocho familiares en una sola tienda de campaña. Mi otra hermana se aferró a la expectativa de un acuerdo de alto el fuego, sobre todo tras la muy publicitada conferencia de



Palestinos cargan un camión con sus pertenencias mientras se ven obligados a huir de sus hogares en el campo de refugiados de Al-Shati, en la ciudad de Gaza, el 23 de septiembre de 2025. (Yousef Zaanoun/Activestills)

prensa de la Casa Blanca del lunes, solo para decepcionarse al intensificarse los ataques israelíes contra la ciudad de Gaza. Cuando se difundió la noticia de que el ejército intentaba reocupar por completo el corredor de Netzarim, separando la ciudad del resto de Gaza, ella también decidió que no tenía más remedio que irse.

A principios de esta semana, yo también perdí la esperanza. Por primera vez, me di cuenta de que ya no podía proteger a mi familia, y sentí que inevitablemente me matarían si me quedaba mientras Israel bombardeaba cada rincón de mi ciudad.

“LO DEJAMOS TODO ATRÁS”

Según informes, unos 400.000 palestinos han huido de la ciudad de Gaza a medida que el ejército intensifica sus ataques contra tiendas de campaña, edificios residenciales y otras infraestructuras. La calle Al-Rashid, la única ruta de evacuación permitida actualmente por el ejército israelí, está abarrotada de coches, camiones y burros que transportan a familias y sus pertenencias más esenciales.

Mi primo Shadi y su familia de cinco miembros huyeron de su casa en el barrio de Al-Sabra, en la ciudad de Gaza, tras un repentino avance terrestre israelí a principios de septiembre. “Estábamos durmiendo a las 3 de la madrugada cuando una serie de proyectiles

de artillería impactaron justo delante de nuestra casa”, relató. Poco después, drones cuadricópteros también disparaban indiscriminadamente en las inmediaciones de su casa.

“Llevé a mi hija de ocho meses a la habitación central del apartamento, mientras mi esposa llevaba a nuestras otras dos hijas”, continuó Shadi. “Tuvimos que agacharnos bajo la ventana para evitar las balas de los cuadricópteros”.

Los vecinos que vivían en tiendas de campaña improvisadas cerca entraron corriendo a la casa de Shadi buscando refugio. “Cuando los disparos cesaron un poco, logramos huir de la zona en pequeños grupos”, explicó. “Lo dejamos todo atrás. Mi familia sobrevivió, pero dos de los vecinos que nos acompañaban murieron por un proyectil de artillería al intentar huir. No pude detenerme a ayudarlos”.

Shadi y su familia finalmente encontraron refugio con parientes en un apartamento parcialmente destruido, un poco al norte, en el barrio de Al-Daraj. Desesperado por encontrar un lugar más seguro y estable donde quedarse, emprendió una caminata de cuatro horas en solitario hasta Deir Al-Balah. Transportar a toda su familia habría costado 3.000 NIS (unos 900 dólares), una cifra muy superior a la que podía permitirse.

Shadi buscó una tienda, un estudio o un terreno para alquilar y acampar,

pero no encontró nada: todos los locales estaban llenos o eran carísimos. “Si encuentras algo disponible, cuesta más de 5000 NIS [unos 1500 dólares] al mes porque no hay un gobierno que regule los precios”, dijo.

Bandas armadas y milicias criminales se han aprovechado del vacío de seguridad. Cuando fue ese mismo día a la playa para intentar encontrar un sitio donde acampar, se acercaron desconocidos y le exigieron que pagara. “Me dijeron que tenía que pagar si quería quedarme, aunque era un espacio público”, añadió.

El tío de Shadi, Hazem, propietario de una pequeña parcela de cultivo en Al-Zawayda, en el centro de Gaza, se ofreció a acogerlo. Pero cinco familias ya estaban hacinadas en la parcela de 23 metros cuadrados. “Sé que es un momento difícil y que debemos soportar las dificultades del desplazamiento, pero la parcela no tenía espacio ni para una familia”, dijo Shaid. “Tuve que negarme”.

Derrotado, Shadi regresó con su familia a la ciudad de Gaza. «Todas las noches, mis hijas se despiertan aterrorizadas por las explosiones», dijo. «Lloran durante horas. Me siento impotente, deseando poder protegerlas».

Tiene un plan sombrío si su refugio actual es atacado: «Me mudaré a casa de mi hermana en Al-Tuffah. Si también la invaden, iré a la playa. Seguiré mudán-

El “plan de paz” de Trump para Gaza: lo bueno, lo malo y lo feo

Este análisis examina el “Plan de Paz” de Trump para Gaza, destacando sus potenciales beneficios, sus dificultades y sus contradicciones subyacentes

T/ Ramzy Baroud y Romana Rubeo

Todavía es demasiado pronto para emitir un veredicto definitivo sobre la propuesta del presidente estadounidense Donald Trump de poner fin a la guerra y el genocidio israelí en Gaza.

Desde hace varios días circulan en los medios filtraciones sobre la naturaleza de la propuesta, en su mayoría atribuidas a funcionarios estadounidenses anónimos.

El lunes, la Casa Blanca finalmente reveló los puntos principales del plan. El propio Trump también presentó la esencia del plan durante una conferencia de prensa conjunta con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en Washington.

Aun así, siguieron surgiendo contradicciones. Por ejemplo, la última versión de la propuesta exige que la Resistencia Palestina “abandone sus armas”, mientras que filtraciones anteriores se referían específicamente a que Hamás entregara sus “armas de ataque”, un término vago e indefinido.

Hasta el momento, ni Hamás ni ningún otro partido de la Resistencia Palestina ha emitido una respuesta formal. Sin embargo, previamente, un alto funcionario de Hamás, Husam Badran, declaró a Al-Jazeera que el ex primer ministro británico Tony Blair, del que se rumorea que participará en cualquier mecanismo de reconstrucción o transición, no era bienvenido en Gaza bajo ninguna circunstancia.

Con esto en mente, aquí hay algunos comentarios iniciales sobre la propuesta y si cumple o no las expectativas de Israel y la Resistencia Palestina.

LO BUENO

En primer lugar, Israel no ocupará ni anexará la Franja de Gaza.

Si tanto Washington como Tel Aviv son sinceros en este punto, sería un gran logro para la Resistencia Palestina. Desde el comienzo del genocidio, grupos palestinos han declarado repetidamente que no se permitirán que Israel ocupe ni un centímetro de Gaza.

Netanyahu también ha declarado innumerables veces que el objetivo final de Israel es el control total de la Franja y que no cederá en esta exigencia. Si el plan de Trump lo obliga a hacerlo, supondría un revés decisivo para los objetivos bélicos de Israel.

En segundo lugar, nadie será expulsado de Gaza, y quienes se vayan tendrán derecho a regresar.

Esto también constituye un logro notable para los palestinos, considerando que el objetivo a largo plazo de Israel ha sido la despoblación de Gaza. Los líderes y funcionarios israelíes han propuesto abierta y re-



Benjamin Netanyahu y Donald Trump anunciaron un plan de 20 puntos de Estados Unidos para poner fin a la guerra en Gaza. F/Casa Blanca

iteradamente el traslado masivo de gazatíes a Egipto y otros países.

Los palestinos son muy conscientes de que una segunda Nakba devastaría su proyecto nacional. Gaza es el corazón palpitante de la resistencia palestina; su limpieza étnica paralizaría el movimiento de liberación palestino en general y permitiría a Israel centrar su atención por completo en Cisjordania. Por lo tanto, evitar este desenlace es un éxito estratégico.

En tercer lugar, se permitirá el ingreso de ayuda a Gaza sin obstáculos a través de las Naciones Unidas y sus agencias afiliadas.

Este es otro logro importante, no sólo para los palestinos sino también para la comunidad internacional, que ha rechazado sistemáticamente los intentos de Estados Unidos e Israel de marginar a la UNRWA y sustituirla por entidades sospechosas, como la llamada Fundación Humanitaria de Gaza (GHF).

Si se implementa esta disposición, revertirá la campaña que Israel lleva años llevando a cabo contra la UNRWA y reafirmará la centralidad de la ONU en la entrega de ayuda humanitaria a los palestinos.

LO MALO

En primer lugar, el establecimiento de la Junta de Paz, un nuevo organismo internacional que supervisaría la reconstrucción de Gaza. Según informes, el organismo estará presidido por el propio Trump, con la participación de su expresidente, Jared Kushner, y socios regionales.

Dado el notorio historial de Blair en Oriente Medio, su inquebrantable apoyo a Israel y sus estrechos vínculos con Netanyahu, un mecanismo de este tipo casi con toda seguridad desviaría los esfuerzos de reconstrucción para favorecer los intereses israelíes y empoderar a actores oportunistas dentro de Gaza. Fuentes locales ya han expresado su temor de que esto pueda involucrar a redes criminales y empresarios aliados con figuras criminales como Yasser Abu Shabab.

Este es un punto delicado, y será difícil, si acaso posible, de medir. Técnicamente, la Resistencia depone las armas cuando no hay una guerra importante ni una escalada militar, y solo las retoma, salvo contadas

excepciones, cuando Israel lanza una agresión importante contra la Franja.

Dado que las facciones palestinas no operan abiertamente ni almacenan sus armas en arsenales de dominio público, no está claro cómo algún observador “independiente” podría siquiera comenzar a verificar dicho proceso. En principio, sin embargo,

esta condición le daría a Netanyahu un pretexto para presentar la propuesta como una victoria, incluso si nada concreto hubiera cambiado sobre el terreno.

En tercer lugar, el ultimátum de 72 horas y la retirada gradual israelí.

Según la propuesta, los palestinos deben liberar a todos los cautivos israelíes en un plazo de 72 horas, sin ninguna garantía de que Israel cumpla con sus propias obligaciones, incluida la retirada total y la liberación de miles de prisioneros palestinos.

Dado el largo historial de Netanyahu de violar los acuerdos de alto el fuego, es muy improbable que la Resistencia acepte esta cláusula sin reservas. Para ellos, el riesgo de ceder su mayor baza sin garantías vinculantes a cambio sería demasiado grande.

LO FEO

El contexto más amplio hace que la propuesta sea aún más dudosa. El genocidio israelí en Gaza ha sido facilitado —militar, política y financieramente— por dos administraciones estadounidenses sucesivas. Washington permitió que Israel violara repetidamente el alto el fuego de enero a marzo, lo que invalidó las garantías estadounidenses.

Además, Estados Unidos no ha logrado frenar la escalada regional de Israel. Israel ha expandido el conflicto al Líbano, Yemen, Siria e Irán, sin ninguna resistencia real por parte de Estados Unidos; de hecho, con total apoyo estadounidense.

El 9 de septiembre, Estados Unidos incluso permitió a Netanyahu bombardear a su aliado más cercano fuera de la OTAN, Qatar, a pesar del hecho de que las fuerzas estadounidenses estaban estacionadas a poca distancia del área que Israel atacó con total impunidad.

En este contexto, es difícil considerar a Estados Unidos como un garante neutral o confiable. En cambio, esta propuesta bien podría ser una maniobra política para lograr mediante la diplomacia lo que Israel no ha logrado militarmente: el debilitamiento o la eliminación de la Resistencia Palestina. ❖

Fuente

<https://www.palestinechronicle.com/>

*Es el seudónimo de un periodista de la ciudad de Gaza que pidió permanecer en el anonimato por temor a represalias. <https://www.972mag.com>

Mezquitas, iglesias y artefactos antiguos con siglos de antigüedad corren el riesgo de ser destruidos a medida que el ejército israelí arrasa sistemáticamente lo que queda de la ciudad

T/ Panadero Zoubi

Los palestinos de la ciudad de Gaza se enfrentan a una decisión imposible, mientras el ejército israelí trabaja para aniquilar lo que queda del último bastión del norte de Gaza por aire y tierra. Cientos de miles de residentes ya han huido en los últimos días ante la intensificación de los ataques israelíes, obligados a pagar hasta 5.000 dólares para reubicarse sabiendo que probablemente nunca volverán a ver sus hogares. Otros se quedan, incapaces o reacios a huir a zonas que saben que no les brindarán seguridad ni dignidad, prefiriendo morir en casa que en un campamento de tiendas abarrotado en el sur.

Mientras los residentes se esfuerzan por escapar de la muerte, hay poca capacidad para lamentar la destrucción de su ciudad. Pero la destrucción sistemática de la ciudad de Gaza por parte del ejército israelí —arrasando un barrio tras otro, como ya hizo en Rafah, Jabalia, Beit Hanoun, Beit Lahiya y gran parte de Khan Younis— está borrando miles de años de patrimonio palestino y árabe, lo que representa un crimen contra la historia misma.

Muchos de los tesoros multicivilizacionales de la Franja de Gaza ya han sido destruidos durante los dos años de genocidio israelí. Pero los antiguos orígenes de la ciudad de Gaza, junto con su centralidad en la formación de la identidad nacional palestina y la resistencia contra la ocupación israelí, hacen que su destrucción sea más que una simple tragedia humana.

La historia de la ciudad se remonta a miles de años, y el libro del Génesis la menciona como habitada por cananeos. Su ubicación estratégica entre África y Asia la ha convertido en un puerto vital y objetivo de conquista para asirios, babilonios, griegos, persas, asmoneos, romanos y otomanos.

Como escribió el historiador palestino y ex alcalde de Jerusalén Este, Aref Al-Aref, en su libro de 1943 “Historia de Gaza”, la ciudad de Gaza “no fue construida en un siglo determinado, ni es el resultado de un período determinado, sino más bien de todas las generaciones que han pasado, desde el día en que se escribieron las primeras páginas de la historia hasta el día de hoy”.

Antes de la Nakba de 1948, la ciudad era el núcleo central de la Gobernación de Gaza, que abarcaba toda la actual Gaza, además de Al-Majdal, Asqalan e Isdud, localidades que fueron despobladas de sus residentes palestinos y sobre cuyas ruinas se alzan ahora las ciudades israelíes de Ascalón y Asdod. «Beit Hanún y Beit Lahiya al norte, Khan Younis y Deir Al-Balah al sur, y todos

La destrucción de la ciudad de Gaza es un crimen contra la historia



Humo se eleva desde la Torre Mushtaha, al oeste de la ciudad de Gaza, tras ser alcanzada por un ataque aéreo israelí, el 5 de septiembre de 2025. (Ali Hassan/Flash90)



Lo que queda de la Gran Mezquita de Omari, la mezquita más grande y antigua del norte de Gaza, 12 de febrero de 2024 (Omar El Qattaa)

los pueblos y ciudades de la zona se desarrollaron y expandieron junto con la expansión de la histórica Ciudad de Gaza, que siguió siendo el centro de la región», declaró Mahmoud Yazbak, historiador de la Universidad de Haifa, a +972.

Desde la década de 1950, varios movimientos de resistencia palestinos se han lanzado desde la ciudad de Gaza, incluida la Primera Intifada en 1987. Posteriormente, la ciudad se convirtió en la sede de las primeras instituciones de la Autoridad Palestina después de la firma de los Acuerdos de Oslo, así como de varias instituciones culturales y académicas, muchas de las cuales ya han sido diezmadas como resultado del ataque de Israel en los últimos dos años.

Ahora, toda la historia que queda, tanto antigua como moderna, está al borde de quedar reducida a escombros.

MEZQUITAS, IGLESIAS Y ARTEFACTOS ANTIGUOS

A la ciudad de Gaza se la suele llamar la “Gaza de Hashim”, en honor al bisabuelo del profeta Mahoma, quien está enterrado allí. Su tumba, ubicada dentro de la mezquita Sayyed Hashim, ya gravemente dañada, es uno de los muchos lugares que impregnan Gaza de significado islámico y que ahora están expuestos a la destrucción.

La Gran Mezquita de Omari, la más grande y antigua de la ciudad, también fue casi destruida por los ataques aéreos israelíes a principios de la guerra, aunque parte de ella aún se conserva en pie. Construida en el siglo VII sobre los restos de una iglesia bizantina y un templo pagano, es la tercera mezquita más grande de toda Palestina.

“La Mezquita Omari fue en cierta época una institución educativa, algo parecido a una universidad”, explicó Yazbak. “La figura más prominente que estudió allí fue el imán Al-Shafi’i, uno de los cuatro imanes que fundaron las escuelas religiosas del islam sunnita”.

La mezquita también albergaba una colección de archivo de manuscritos raros que fueron destruidos por los bombardeos israelíes. “Que yo sepa, solo se salvaron los materiales digitalizados antes de la guerra y lo que se sacó de Gaza”, explicó Yazbak.

Las evidencias de la presencia cristiana en la ciudad de Gaza, que se remontan a los inicios de la religión, también han sido dañadas por los bombardeos israelíes. La Iglesia de San Porfirio, construida en el siglo V, ha sido atacada repetidamente desde el comienzo de la guerra. La cercana Iglesia Católica de la Sagrada Familia, construida mucho más recientemente en la década de 1960, también fue bombardeada a principios de este año, pero el clero promete desafiar las órdenes de evacuación de Israel y permanecer en la ciudad.

Los esfuerzos de larga data por preservar el patrimonio antiguo de Gaza también están siendo criticados. La semana pasada, Israel emitió una orden de evacuación inmediata del edificio Al-Kawthar, de 13 pisos, que alberga un almacén con miles de artefactos antiguos procedentes de yacimientos arqueológicos de toda Gaza. La colección, propiedad de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén, incluye piezas halladas en el Monasterio de San Hilarión, cerca de Deir Al-Balah, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. 🇺🇳